

# EL OBRERO BALEAR

Organo de la Agrupación Socialista.—Defensor de la clase obrera

NÚMERO SUELTO, 10 CENTS.

APARECE LOS VIERNES

REDACCIÓN Y ADMINISTRACIÓN: BALLESTER, 32

Preios de suscripción: En Palma 0'90 ptas. almes—fuera de la capital 1'00 pta. trimestre.—Extranjero 5'00 ptas. año.—Paquete de 30 números, 1'50 pta.

AÑO XX

NUM. 920

Palma de Mallorca 17 Octubre de 1919

Toda la correspondencia de Redacción dirijase al Director y la de Administración a Agustín Rosa.—No se devuelven originales publicados y no publicados.

## LOS SUCESOS DE SOLLER

Los fabricantes textiles y la jornada de 8 horas.—Tres mujeres apaleadas por un guardia civil en la vía pública.—Indignación obrera.—Paro general de todos los oficios en señal de protesta.—Parte del comercio secunda la protesta y cierra sus establecimientos.—Actitud pacífica de los trabajadores.—La guardia civil hace fuego contra el pueblo sin tocar los tres toques de atención.—Detención de un supuesto Comité de huelga.—Clausura del Centro de Sociedades Obreras.—Manifestación de monigotes mauro-burgueses.—Un Alcalde que pierde los estribos y luego se pone enfermo.—D. Loreto y el fiscal municipal tocando el ridículo.—Ruines venganzas del patrono Casanovas.

Al enterarnos de que en la hermosa ciudad de Sóller habían ocurrido sucesos en los que la guardia civil había intervenido, disparando sus armas contra el pueblo, y de que se había atropellado injusta y barbaramente a los trabajadores, apaleado mujeres y clausurado la Federación Obrera sollerense, deteniendo a sus hombres más conscientes y activos, allí nos trasladamos para informarnos sobre el terreno y con todo detalle de cuanto acaba de acontecer.

El viaje lo efectuamos el martes último, día en que se tenía que celebrar un juicio de faltas por el Juzgado Municipal de dicha ciudad contra los obreros que fueron detenidos a consecuencia de los sucesos, por cuya causa venía con nosotros el abogado don Fernando Pou quien, requerido que fué por los obreros para asistir en su defensa a dicho juicio, voluntarioso y desinteresadamente, como siempre que de asuntos sociales se trata, no reparó en sacrificarse y pasar las molestias del camino.

El relato de hechos que vamos a ofrecer a nuestros lectores, aparte los comentarios que hagamos está basado en los datos que hemos recogido principalmente de personas imparciales que nada tienen que ver con la clase obrera. Pero antes permitasenos un poco de preámbulo.

Al ser desterrado en Sóller nuestro director compañero Bisbal dejó sembrada allí la semilla de la organización obrera, semilla que con voluntad cultivaron aquellos trabajadores y que abonaron las circunstancias de una vida insostenible y de una explotación patronal inhumana, agravada por un caciquismo político el más repugnante que existe en Mallorca. De tal modo germinó la idea de asociación en el cerebro de la masa obrera sollerense que en corto plazo se organizaron casi todos los oficios allí existentes, incluso las mujeres, formando todos un lazo de unión tal que constituía el más potente baluarte de la ciudad y, por consiguiente, representaba un peligro

para los intereses patronales y la futura muerte del caciquismo. Porque no tan solo se organizaron los obreros en sindicatos de oficio, sino que, comprendiendo que a la burguesía hay que combatirla en todos los terrenos y que ésta tiene su fuerte en la política, constituyeron también el partido socialista, cuya acción dejase sentir ya en las últimas elecciones legislativas y a no dudar, en tiempo no lejano, el socialismo sollerense será quien aplastará la cabeza al desenfrenado poderío caciquil que representa don Jerónimo Estades, especie de emperador y rey de Sóller.

Y como este cacique y la burguesía sollerense han visto desde hace tiempo este peligro que les amenaza, sigilosamente formaron un complot y hurdieron un plan para dar la batalla, con cualquier motivo o pretexto, a la novel y pujante organización obrera. En este complot, en este plan caciquil hay que buscar pues el origen y motivo de los sucesos, ninguna otra razón lógica los justifica, como podrá verse por el relato de hechos.

Los fabricantes de la industria textil de Sóller, que todos o casi todos son subcaciques adictos al *Lachica* maurista y cuyas fábricas son ergástulas modernas de opresión al estilo de «La Atgodonera», de esta capital, al tenerse que poner en vigor el decreto de 3 de Abril último sobre la jornada máxima de 8 horas, no se avinieron a cumplir dicha disposición, solicitando de la Junta Local de Reformas Sociales se les considerase exceptuados de la misma, informando ésta favorablemente a lo solicitado por la única razón de ser los vocales que la forman incondicionales del cacique.

Los obreros del arte textil, por su parte, ocho días antes del 1.º de Octubre enviaron un oficio a los patronos pidiéndoles el exacto cumplimiento de lo legislado y anunciándoles que a partir de dicha fecha sólo estaban dispuestos a trabajar las 8 horas que determina la ley. Los patronos, no se dignaron contestar siquiera a sus trabajadores y estos al llegar el día 1.º de Oc-

tubre se presentaron al trabajo a las 8 de la mañana, hora que en el oficio que se había mandado a los patronos se señalaba para dar principio a la nueva jornada, encontrando pegado en las puertas de cada fábrica un letrero que en esencia decía lo siguiente: «No habiéndose presentado el personal al trabajo a la hora acostumbrada, nos hemos visto obligados los dueños de la fábrica a cerrar el establecimiento, habiendo dado de ello cuenta al señor Alcalde, pudiendo el personal venir a cobrar los jornales devengados el sábado a la hora acostumbrada».

Como se ve, los patronos lanzaron a los obreros a un paro forzoso por no querer cumplimentar un decreto del gobierno; ellos, que asimismo se llaman gente de orden, no quisieron acatar el orden legal establecido.

No obstante esto, los obreros no cometieron ningún desmán, soportando el paro dentro la mayor tranquilidad y cordura. Al transcurrir algunos días de huelga y ver los patronos que sus trabajadores no acudían a pedir la apertura de las fábricas, iniciaron por conducto del Alcalde negociaciones de arreglo, dando a dicha autoridad facultades amplias para solucionar el asunto. El Alcalde, sin tener la venia ni consultar siquiera a los obreros se imaginó que la cosa estaba arreglada estableciendo la jornada de 9 horas y un cuarto en vez de nueve y media que querían los patronos, y al proponer a éstos la aceptación de esta fórmula, todos unánimes se la rechazaron, demostrándole que no había sabido interpretar el voto de confianza que le confirieron, que consistía, por lo visto, en imponer a todo trance la jornada de nueve horas y media. El Alcalde, comprendiendo sin duda que en su caldad de instrumento de los caciques no tenía derecho a sentirse molestado por tamaña desautorización, y entendiendo que su misión era servirles en todo y por todo dejóse ya de arreglos imaginarios y procuró que la guardia civil garantizara bien los sagrados derechos que siempre tienen los patronos de faltar

a la ley cuando esta favorece a los obreros.

Y sucedió que el día 9 por la mañana tres mujeres huelguistas notaron que algunas compañeras de fábrica iban a traicionar su causa, y al tratar de requerir su solidaridad con la huelga se les acercó un guardia civil barbudo que custodiaba la fábrica y sin encomendarse a Dios ni al diablo la emprendió contra aquellas pobres e indefensas obreras a bofetadas y culetazos. Así al menos lo relatan ellas, que se llaman María Noguera, María Castañer y Eusebia Nevado. Y para que se vea que no nos lo inventamos nosotros ahí va el siguiente recorte que reproducimos de un semanario de la localidad:

«Dijous de sa present setmana un grupo de fabricants y fabricantes, anaren a súplica an es duenyos de sa fábrica de Ca'n Sivelle senyos Arbona y Alou, servissen pará es trabay, perqu'ets seus obres prestassen solidaridat en sos demés.

Cuant per aixó s'interessaven, se presentaren dues pareyas de Guardia Civil y un dells l'empreguè en cometre actes, que no tenen qualificatiu, a demunt es sexo femení: A una joveneta que per allà estava li entimá un farest toc a demunt s'espátie, a un'altre li pegá un terrible toc a s'esquena en sa culata d'es fusil, y a una tercera li ensivellá tal sempenta que per poc li fa besá sa terra.»

Semejante inculcable conducta del aludido guardia produjo, como es natural, gran indignación en todo el elemento obrero, indignación que se tradujo inmediatamente en un paro general de todos los oficios, como protesta del bárbaro hecho. Las mujeres atropelladas se fueron al Alcalde a protestar, no encontrándolo y más tarde lo hizo una comisión de obreros a la que dicha autoridad manifestó que no creía tal cosa. Este fué todo el caso que hizo el Alcalde ante hecho tan grave que había conmovido a todo el pueblo. Este, sin embargo, se mantuvo prudente, si bien persistiendo en el paro general, el que serundó una parte del comercio cerrando en la tarde del día 10 las tiendas y cafés, a invitación de los obreros. Pero

nada de esto conmovía al Alcalde que permanecía pasivo e indiferente ante un conflicto que por momentos iba agrandándose y que antes de tomar cuerpo hubiera podido solucionar de haber tenido nada más que un poco de facto, pues una simple satisfacción al pueblo y una medida de prudencia aconsejando al teniente de la guardia civil que para calmar los ánimos no hiciera prestar servicio por la ciudad al guardia premotor del conflicto, bastaba para apaciguar los espíritus justamente exaltados.

El día siguiente, o sea el día 11, el pueblo que no había visto el más mínimo deseo en las autoridades de castigar ni depurar la falta cometida por el guardia, ni se le había dado satisfacción alguna, continuó en la misma actitud de protesta, pero siempre correctísimamente. Sobre las 8 de la mañana y hallándose por la Plaza de la Constitución algunos grupos de huelguistas paseando en actitud pacífica, el mismo guardia civil que había motivado el conflicto salió al encuentro y en actitud brusca trató de disolverlos. Así como estaban los ánimos, la presencia del mencionado guardia en la Plaza forzosamente tenía que producir mal efecto, pues parecía que se le hacía salir a propósito para exaltar las pasiones, y ello dió lugar a que fuese recibido por el público con silbidos y protestas y que luego intervinieran otros guardias y se produjera un poco de alboroto, que no tuvo ninguna mala consecuencia.

Restablecida la calma los grupos se dirigieron hacia el Centro Obrero, quedando la Plaza despejada. El diablo quiso que en aquel instante dos mujeres riñeran y se arañasen, promoviendo un escándalo mayúsculo; y como una riña de mujeres es un espectáculo gracioso que atrae la curiosidad de los transeúntes, pronto afluyeron hacia la Plaza un buen número de éstos, en su mayoría no obreros. El teniente de la guardia civil se llevó a las mujeres que habían reñido a la Casa Consistorial y al bajar otra vez y ver el grupo de curiosos apostado en la Plaza, todo nervioso mandó tocar dos toques de atención, desenvainó el sable y creyendo sin duda que tenía enfrente suyo un ejército de bolcheviques entró a la carga a sablazo limpio contra aquel grupo de personas inofensivas. Mientras el teniente sembraba el pavor con su espada y la gente huía acobardada y temblorosa de sus heroicidades, atraídos por los toques de atención acudieron al «teatro de la guerra», un cabo y otro guardia que prestaban servicio en otro lugar próximo, y al ver a su teniente repartiendo sablazos como un Cid y a la gente que corría desparovida de miedo enfilaron sus fusiles y sustituyeron el tercer toque de atención por tres disparos de mauser que ¡¡¡gracias que no hicieron blanco!!! No contentos con producir el despeje de la Plaza, fusil calado emprendieron la persecución de los que huían por las calles contiguas, apuntando como cazadores a todo bicho que veían correr.

Terminada con éxito y sin bajas esta operación armada, la «benemerita» se fué a bloquear el Centro Obrero, especie de Fondak bolchevique que era preciso conquistar a toda costa para tranquilidad y sosiego de los fabricantes de tejidos y para honra y gloria de su

automata lacayo el Alcalde. Una vez conquistado el fuerte proletario y registrados todos los papeles se cacheó a todos los criminales bolcheviques que se encontraron dentro, resultando que todas las armas se las habían comido, pues no encontraron ni un cortaplumas a nadie.

De regreso la fuerza armada a la Casa Consistorial, el Alcalde dispuso la clausura del Centro Obrero y la detención inmediata de los *cabecillas* del movimiento. Detenido el Lenine Marroig y su plana mayor, los mauroburgueses organizaron, capitaneados por un tal D. Loreto, una manifestación de gloria y se fueron al Ayuntamiento a demostrar al Alcalde y al teniente *benemérito* su agradecimiento y su valor, pues de trás de los vivas y de los hurras a los héroes D. Loreto pronunció un discurso en nombre de todos los monigotes que le seguían ofreciéndose como somatenes voluntarios para perseguir y acabar, dijo, con los cobardes que perturban el orden social. Cuando pronunció la palabra cobardes uno de los detenidos que le oía dijo a los otros: «¡Este es un hombre valiente!»

Pasada la fiebre de la victoria y extinguido el eco de los hurras, el Alcalde y el bizarro teniente de la guardia civil debieron pensar: ¿cómo justificar nuestras gloriosas hazañas ante nuestros superiores y ante la opinión? ¿cómo justificar los tiros de la guardia civil, el cierre de las Sociedades Obreras y la detención arbitraria de hombres que nada habían hecho? Pues muy sencillamente. Con acusar a algún infeliz de haber tirado una piedra a la fuerza pública y denunciar a los más conscientes y significados socios de la Federación Obrera, como promotores de los sucesos y autores de algunos delitos de coacción, se cubría el expediente y se salvaban responsabilidades. ¡Que importa denunciar en falso y hacer algunas víctimas con tal de que uno se salga lucido ante los caciques y cubra su responsabilidad ante las superiores gerarquías y ante el público!

Como agresor a la fuerza armada se halló a un pobre barbero que tiene la grave falta de ser un hijo del conserje del Centro Obrero, acusándole de haber tirado una piedra; como promotores de los sucesos y autores «de multitud de coacciones», amenazas y otras hierbas el Alcalde hizo una denuncia contra cinco *cabecillas* de la «canalla obrera».

En esta denuncia del Alcalde, por su índole, correspondía fallar dentro el tercer día el Tribunal Municipal de la localidad y a tal efecto el martes se celebró el juicio de faltas, más como el Alcalde había perdido los estribos denunciando sin pruebas y confiando sin duda en una calcada del Tribunal al enterarse que el abogado señor Pou asistía en defensa de los obreros, al juicio tuvo que darse por enfermo por no caer en el ridículo. Pero don Loreto, el terrible don Loreto de los somatenes, que actuaba de fiscal en el juicio y que no entiende mucho de ridiculeces ni le espantan pavores tuvo el valor inaudito de renunciar a las pruebas, porque no las poseía, y no obstante sostuvo la acusación y pidió para cada uno de los enjuiciados la pena de 4 a 6 meses de prisión y al pago de costas por quintas partes. Al oírle una de las

víctimas, dijo al oído de sus compañeros: «¿No os dije yo que este hombre era un valiente?» El juicio quedó concluso para sentencia, que será absoluta, porque no puede suceder de otra manera. Previéndolo así las autoridades, enseguida el caciquismo tramó otra maniobra ruin. La guardia civil, aquella misma tarde fué de casa en cosa por la Plaza a pedir a los dueños de establecimientos a ver si se les había coaccionado para que los cerraran el día de la protesta; respondiendo a un valor convenido tres contestaron que si y presentaron otra denuncia acusando al compañero Francisco Marroig y a dos más (a estos últimos se les denuncia para cubrir las apariencias de una injusticia) de una porción de cosas. A Marroig, que apesar de todos sus defectos es un hombre que tiene alma de oro, se le acusa de haber amenazado con saquear e incendiar tiendas de comercio si no las cerraban. ¡Infames!

A tal extremo ha llegado el brutal caciquismo sollerense que a dicho compañero Marroig, por ser significado en las Sociedades Obreras, a consecuencia de los relatados sucesos se le ha despedido del trabajo y, cojido una noche por los del chafarrote mientras hablaba con otro compañero, fué llevado a un sitio solitario y un triconiado con galones le dió dos puñetazos en el pecho, y otro sin galones le hizo un signo con el fusil como diciéndole: «sino te marchas de Sóller te mato.»

Tras estos brutales atropellos y aprovechando el pánico del pueblo, han venido las ruines venganzas de los patronos decretando despidos de obreros injusta y miserablemente, presentando como pantalla de su ruindad y cobardía la sumisión obligada de otros obreros menos dignos y más esclavos. El que más se ha distinguido en esta honrosa tarea ha sido el fabricante Casanovas, a quien conviene que la clase trabajadora no lo olvide para la revancha a la primera ocasión que se presente.

Si, trabajadores de toda Mallorca: en estos momentos de angustia y persecución de que sois víctimas nuestros camaradas de Sóller, es necesario que reconcentremos hacia ellos nuestra atención y que no olvidemos ni perdonemos nunca a tanto miserable que explota, tiraniza, oprime e insulta a nuestros hermanos que luchan por su dignidad y por su liberación.

Las cosas se ponen de tal modo en Mallorca que ante sucesos como los relatados los nervios se crispan, se cierran los puños y pasan por la imaginación ideas y pensamientos que quisieramos no concebir nunca y mucho menos vernos en la necesidad de ponerlas en práctica.

Juzgad, lectores, el relato fiel de los sucesos ocurridos en la hermosa ciudad de Sóller, hermosa «sufa» que contrasta con la fealdad de conducta y de sentimientos de los que la dirigen y dominan.

### Ceguedades de la fé

Hoy recuerdo con espanto que, de niño, recé un día ante un busto que creía que era la imagen de un santo. Mas supe, cuando llegué a la edad de la razón, que el santo ante el cual recé era un busto de Nerón.

Ramon de Campomaner

## ¡Esos pobres bolcheviques!

Esos pobres bolcheviques! La piedad, la aliada de los débiles, traiciona siempre a la razón en los pechos más nobles. Cuántas veces la vesania o la injusticia inspiran una lucha; pero si la razón con la desmán, la piedad perdona y simpatiza con la flaqueza. Es la guerra de los Cuatro Años, cuántos, independientemente de todo examen procesal, se pusieron frente a Alemania, sólo por odio a la fuerza, que la creían más gronde en el brazo teutónico, y si en la derrota muchos tampoco pudieron transferir la piedad al vencido, fué porque éste no quiso ni aún entonces apelar, con la noble confesión de su impotencia, al sentimiento compasivo de los espíritus humanitarios. La piedad puede eludir la razón, pero no tolerarlo una soberbia.

¡Esos pobres bolcheviques! Cuando sobre el horizonte rojo y blanco—sangre y nieve—de Rusia se alzaban con un gesto de jactancioso dominio nuestra simpatía no les era propicia. Después de todo, para modestos hombres libres como nosotros tanto da que el Imperio Universal lo concibiera un Luis XIV, la Iglesia de Roma, un Felipe II, un Napoleón, un Guillermo II de Hohenzollern o un Lenin. Nada de imperios ni de dictaduras, proletarias o no. No se nos oculta que una gran revolución no puede llevarse a cabo con guante blanco y madrigales. Nos explicamos, por lo demás, que las manos hayan de teñirse en sangre; pero acéptese ese tinte como un mal necesario, sin filosofar pedantemente sobre el sentido de la historia. Cuando se está habiendo historia, tal vez historia grande y nueva, cuando en las entrañas misteriosas de una sociedad se está operando turbulentamente una creación de vida no parece natural, que los procreadores, o si se quiere los comadrones se distraigan con disquisiciones biológicas. Esa creación estará justificada o no en sí misma, por su capacidad de existencia, no en virtud de ninguna jerigonza pseudocientífica. Cuando los bolcheviques, desde la estepa blanca y roja, nos bombardeaban con escurriduras de una superflua filosofía de la Historia y nos anunciaban su imperio o dictadura universal, nuestra aversión a la fuerza—la fuerza es lícita para defenderse y para sancionar una voluntad general, no para imponerse tiránicamente—entibaba en parte nuestro entusiasmo por la revolución rusa.

Pero ya es sólo profunda, humana compasión lo que nos inspiran los bolcheviques. Justa o injusta su causa, su flaqueza nos ha ganado los corazones. ¡Esos pobres bolcheviques! ¿Qué pueblo sufrió jamás mayores y mayor número de derrotas sobre el papel de la «gran» prensa del mundo? Todos los días se baten en retirada, y lo sorprendente es que al cabo de tantas y tan desastrosas retiradas, con ese falso Jenofonte que es Trotski, incapaz de adornarlas con el más leve nimbo de gloria, los bolcheviques estén aún en Petrogrado y Moscú, en vez de haber sido arrojados ya al Pacífico.

Todos los días es derrotado, diezmado, aventado—por telégrafo, desde Helsingfors—el ejército bolchevista, y, sin embargo, por otra parte, todos los días ocupa nuevas posiciones. Pero los que avanzan no deben ser los soldados bolcheviques, que retroceden siempre, sino los caíveres de los que fueron soldados, por virtud de quien sabe qué obra de magia y diabolismo, nada sorprendente en un país tan religioso y neurótico.

Todos los días hay una conjuración de Trotski contra Lenin o de Lenin contra

Trotsky—el Robospierre y el Dantón de Rusia,—o de ambos contra otros o de otros contra ambos para arrebatarse el poder o conciliar con la pesadilla del bolchevismo. Todos los días está a punto Trotsky de ser cogido por el enemigo, si bien se salva siempre en el último minuto en un automóvil providencial, y todos los días se atenta contra la vida de Lenin—elusive Marat,—o uno u otro o ambos aparecen en la cárcel, esperando la comparecencia ante el tribunal revolucionario. Pero así como los bolcheviques que avanzan son los muertos resucitados o quienes sabe si científicamente galvanizados, estos dos hombres, Lenin y Trotsky, no deben ser criaturas reales, sino fantasmas impalpables, mitos creados por la calenturienta imaginación internacional. De otra suerte no se explica esa pertinencia en existir a despecho de las emboscadas, conspiraciones atentados, encarcelamientos, caídas y otros graves infortunios que acontecen a diario sobre el papel de la gran prensa universal.

Todos los días esta gran prensa está matando de hambre a centenares de miles de rusos. Si se computan bien los muertos desde que comenzó la guerra y sobre todo desde que domina el bolchevismo, se llegará a la consecuencia de que Rusia ha perdido hace tiempo su inmensa población y que sus ciudades y sus vastos campos sólo están habitados por espectros. A menos que aceptemos una hipótesis de reencarnación colosal, y que todos esos millones de muertos por fusilamiento o por hambre hayan renacido con nuevas formas corpóreas, insensibles al plomo y a la miseria.

¡Esos pobres bolcheviques! Están a punto de producir la caída de Lloyd George que quiso negociar con sus sombras y después sacrificó sus convicciones de que no habrá paz en el mundo mientras no haya paz con Rusia, a su amor al Poder. El espíritu revolucionario ruso, a pesar de su jerga doctrinal, ha penetrado en el mundo y le está subvirtiendo. Esas grandes huelgas de Inglaterra y los Estados Unidos, ¿qué son en el fondo sino pulsaciones tal vez menos febriles, por más profundas, porque son más orgánicas que mecánicas, transmutadas por esa gran convulsión de Oriente? No es ya una cuestión de más o menos; de mayores jornales y menores jornales, lo que palpita en la entraña de esas gigantescas movilizaciones obreras. Aunque no se diga se debate un principio: el principio de quién debe poseer la tierra, las máquinas y las utilidades. La sugestión de ese enorme incendio social sobre el mundo es inmensa.

Gentes de mentalidad, en general, conservadora del Viejo régimen capitalista, piensan, hablan y a veces hasta obran revolucionariamente en cuestiones donde, por afectarles de modo directo, resplandecen las excelencias de un sistema colectivista o comunista. En Madrid, por ejemplo, ante los abusos de un gran número de caseros que elevan escandalosamente los alquileres, ya se están organizando en algunas casas soviets de inquilinos para evitar esos abusos y hacer imposible los desahucios, y no sería extraño que pronto formasen todos los inquilinos de Madrid un vasto soviet o liga. Por cierto que el Presidente del Consejo de Ministros, don Joaquín Sánchez de Toca, en calidad de desahuciado, tendría derecho a pertenecer a este proyecto de soviet de inquilinos atropellados...

¡Esos pobres bolcheviques! Se mantienen firmes, en el interior y en los confines de Rusia. Inspiran a la clase obrera del mundo entero; por lo menos introducen un elemento revolucionario, de principios en sus métodos de lucha. Mueven las inteligencias más estólicas. Hacen

prudentes a los gobernantes más retrógrados; eliminan, con su espíritu, a los más brutales; y a los prudentes, capaces de intuir el futuro, les sugieren una condescendencia casi revolucionaria en los conflictos del capital y el trabajo. Pero todo eso es ilusorio. Lo único real son esas derrotas, y esas retiradas y esa agonía de los bolcheviques que anuncia a diario, con grandes titulares, la «gran» prensa del mundo. Tan maltrechos los deja, que ningún hombre generoso, aunque discrepe de sus procedimientos, podrá negarles su simpatía de vencidos. La piedad hace un quite a la razón y se rinde a la debilidad de los bolcheviques. Si nosotros fuésemos historiadores, querríamos poseer el espíritu de un Swift o de un Heine para escribir la historia del bolchevismo a través de la gran prensa universal.

Luis Araquistáin

(De la revista «España».)

**OBRERO: No compres "La Última Hora," ni protejas a nadie que la compre.**

### Sobre el pleito de los metalúrgicos

Después de haberse cometido un crimen, muchas veces suele venir detrás la venganza, y entonces resulta otro crimen, pero con la diferencia de que el primero ha sido cometido por una mano criminal, mientras que el segundo lo ha sido con el único objeto de reparar una injusticia.

Pues eso mismo ha pasado entre los patronos metalúrgicos y los obreros de dicho ramo.

Los primeros, por avaricia, por orgullo, dejaron sin trabajo a una infinidad de obreros, dejando expuestos a que padecieran hambre y privaciones a sus mujeres e hijos; les cerraron las puertas sin haber para ello una causa justificada, pues no les habían pedido ni aumento de salario ni disminución de horas y en esto consiste su gran crimen.

Los segundos, aunque tenían una razón poderosa para vengarse y cometer con ello otro crimen, no lo han hecho, y no lo han hecho porque los trabajadores son más honrados y más nobles que los patronos.

Pero eso no quita de que venga un día en que nosotros los obreros, los oprimidos, los vilipendiados, los escarnecidos, les pidamos estrecha cuenta de las injusticias con nosotros cometidas, y cuando llegue ese día ¡ay del acaparador! ¡ay del patrono! pues nosotros gritaremos: ¡venganza! ¡venganza!

Pero mientras ese día llegue, no hemos de estar mano sobre mano, hemos de procurar unirnos, estrecharnos para formar un fuerte lazo de unión, y aprovechar cualquier coyuntura para darnos a conocer, para hacerles saber que estamos vigilantes y que estamos pronto a admitir la guerra que ellos, los patronos, nos declaran.

El objeto de los patronos metalúrgicos, era que, después de los cuatro o cinco días de habernos despedido humillados, volviéramos a sus talleres como mansos corderos a implorar, siendo nosotros los agraviados; pues ya basta

de humillaciones a estos negreros sin conciencia; antes de la humillación la emigración y antes que morir de hambre obraremos así como nos pertenece: haciendo justicia al que se la merece, que si no lo hacemos así seríamos responsables de nuestro retroceso y cómplices del triunfo de los que no tienen derecho a una vida que solos, sin nosotros, no saben ganarse.

R. Prats

### Nuestros compañeros, en libertad

Con motivo del R. D. publicado en la Gaceta del 12 del pasado Septiembre concediendo el indulto general, pusieron en libertad el día 3 del corriente a nuestros compañeros, Andrés París, Miguel Ferrer, Pedro Janer, Lorenzo Gelabert y Antonio Torrens, que fueron condenados por un consejo de guerra a 6 meses y un día de prisión correccional, pretextando que habían cometido el delito de insulto a la fuerza armada.

Cómo recordará el lector dichos compañeros al ser trasladados de la cárcel de Inca a la de Palma, tuvieron que hacerlo a pié, con grilletes y atados de dos en dos, con el quinto a un extremo de los otros y amarrados con una cuerda, cual si fuesen una manada de bestias destinadas a la exportación.

Considerando que tales medidas constituyen un escarnio a la civilización y a la humanidad la sociedad la «Justicia» tomó el acuerdo de que al ser libertados y al regresar a Inca lo hiciesen en automóvil, como recompensa a las fatigas, que pasaron durante el camino.

A las 3 de la tarde de dicho día 3 se tuvo la grata noticia en Inca que habían sido puestos en libertad, y seguida se dió aviso al dueño del automóvil para ponerse en camino de Palma, y dió la casualidad que no pudo hacerlo por tener desperfectos a la maquinaria.

Ante este caso imprevisto y no disponer en Inca de otro de alquiler decidimos solicitar el de la propiedad de D. Domingo Alcina, el cual, galantemente lo puso a nuestra disposición.

Seguidamente y sin pérdida de tiempo púsose en marcha hacia Palma marchando con el automóvil los compañeros Torrens y Bestard, el cual dijo que la hora de llegada sería las 7 y media de la noche.

Como el relámpago corrió por todo el pueblo la noticia de la hora de llegada, y apenas serían las 7 cuando la carretera y calles contiguas se vieron atestadas del elemento trabajador, abundando muchísimas mujeres, demostrando con su presencia las simpatías hacia las víctimas del caciquismo funesto inquense.

A las ocho se divisó desde lo largo de la carretera los faroles de un automóvil; efectivamente era el que conducía a nuestros tan dignos como honrados compañeros.

Al llegar al puente del ferro-carril una nutrida salva de aplausos coronó la llegada de los hasta entonces privados de libertad, oyéndose voces de «Viva la libertad de los presos honra-

dos! ¡Abajo el caciquismo! ¡Mueran los opresores!

Ante tanto gentío, que a duras penas podía abrirse paso, púsose el auto a una marcha muy lenta, parándose delante la Sociedad de Albañiles el «Progreso» donde el presidente compañero Sebastián Payeras juntamente con un gran número de socios, les hizo entrega de un hermoso canasto de flores naturales, regaladas expresamente por simpatizantes mujeres, repitiéndose los aplausos hasta llegar al Centro Obrero donde desde el balcón fueron recibidos con una verdadera lluvia de flores.

Bajados del auto subieron al local social, repitiéndose desde la calle estrepitosos aplausos y vivas, viéndose obligados a salir al balcón para devolver el saludo a los manifestantes y usando de la palabra los compañeros Janer y París, quienes, emocionados, agradecieron al público la manifestación de simpatía que el pueblo les dedicaba.

Ultimamente usó de la palabra el compañero Ferrer y dijo que jamás en mi vida he tenido un día tan dichoso como éste, al ver esta gran manifestación en la cual nos honrais, os honrais a vosotros mismos, y al pueblo trabajador, y añade—hoy como todos sabeis he salido de la cárcel donde fui llevado injustamente, igual que mis compañeros, pero, estoy dispuesto si preciso fuera, a entrar otra vez, siempre que sea por defender los nobles ideales, única manera de que los obreros puedan emanciparse totalmente.

Una nutrida salva de aplausos coronó el acertado discurso de Ferrer.

En medio del mayor entusiasmo se disuelven los manifestantes sin el menor incidente.

Ahora dos palabras para los émulos de Torquemada. Después de haber empleado los más bajos y ruines procedimientos, no habeis logrado hacer desaparecer ni aniquillar el espíritu de emancipación de la clase proletaria de Inca, antes al contrario, con vuestros injustificados atropellos y con vuestros planes cobardemente preparados, habeis levantado la ira acompañada del más firme grito de protesta contra vosotros del Pueblo trabajador.

De manera que ya lo sabeis: con atropellos no se va a ninguna parte, podeis encarcelar (si os place) a trabajadores honrados, pero la idea noble que lleven no la lograreis encarcelarla.

P. Capó

### Al Sr. Gobernador Civil

Acudimos a Vd, Sr. Gobernador, indignados llamándole la atención por el excesivo abuso por parte de los desahogados señorones que transitan por esas vías libres de Palma con sus coches automóviles, burlándose a las claras de toda cuanta Autoridad civil existe en ese suelo de promisión.

Domingo día 12 vimos pasar a toda velocidad, y brincando sobre el pavimento un lujoso coche automóvil que con su desenfundada carrera salpicaba los rostros a las personas que en aquel momento acertaban pasar por el trozo de carretera comprendida desde el doblar del camino antiguo y frente a la

«Villa Fabregas» del Terreno, hasta el que linda con la calle de Bellver.

Un joven que a la sazón por allí pasaba llevando de la mano su bicicleta por serle imposible ir montado a la misma, a consecuencia del cenegal que allí está estacionado, el automóvil en cuestión pisó un espeso racimo del sucio barro que le salpicó el traje negro que el infeliz llevaba; pero de pies a cabeza.

Un grito de rabia se escapó de los labios de aquel joven y frases amenazadoras, que a llevar un revolver encima a buen seguro que lo dispara contra esos sinvergüenzas señores que toman la modestia por cobardía.

El que suscribe, en aquel momento también acertaba pasar por allí, y a no ser por hallar oportunamente el portal del Hotel Victoria, hubiera sufrido la misma suerte. A Vd. acudimos Sr. Gobernador, para que en lo sucesivo procure evitar esos desenfadados abusos.

No damos el número del auto, por no haber tenido tiempo material para ello, ya que en lo que va de meter la mano al bolsillo para sacar una cuartilla y el lápiz, había desaparecido con su abusiva carrera.

Lo más inicuo del caso, fué, que los que iban en el automóvil los vimos reír con sonoras carcajadas.

Por hoy basta.

Francisco Benages

## «La Internacional»,

El día 18 de los corrientes aparecerá el primer número del semanario-revista ilustrado cuyo título será *La Internacional*.

*La Internacional*, como revista, no defenderá ninguna tendencia. Su objeto principal es informar a la clase trabajadora, con noticias auténticas y documentos de primera mano, sobre el movimiento social español y extranjero.

El primer número de *La Internacional* publicará una carta de Camille Huysmans, diputado por Bruselas y secretario del Bureau Socialista Internacional; un artículo de A. Fenner Brockway, director de *The Labour Leader*, sobre la huelga de ferroviarios ingleses, una entrevista con Toulouse, líder de los ferroviarios franceses.

Además de varios fotograbados y caricaturas y de artículos de interés general, figurarán en el sumario del primer número de *La Internacional* los siguientes trabajos:

Declaraciones de Daniel Anguiano sobre el conflicto ferroviario.

Declaraciones de Largo Caballero sobre el Congreso de Amsterdam.

«El problema de Marruecos» por Antonio López Baeza.

«La revolución rusa» por A. Fabra Ribas.

«Kautsky y el bolchevismo» por Julio Alvarez del Vayo.

«La jornada de ocho horas» por Juan José Morato.

«Andalucía se organiza» por Ramón Lamonedá.

«El sindicato barcelonés de la alimentación» por José Comaposada.

«El problema del campo en Cataluña» por Andrés Nin y Juan Durán.

Todos los socialistas y todos los simpatizantes deben contribuir al sostenimiento de *La Internacional*, pues esta publicación nos ofrecerá semanalmente un verdadero arsenal de datos y argumentos en defensa del nuevo régimen social.

Dirigirse para suscripciones y anuncios a:

Agustín Roca, Socorro 92, en Palma.  
Félix Galán, Los Madrazo 14, Madrid.

## VIDA OBRERA

### Los vidrieros

Continúa la huelga que plantearon los obreros de la casa Tallada-Llofriu por solidaridad con los demás compañeros del continente. En la actualidad de los 50 que eran en los primeros días de paro, sólo quedan unos diez compañeros que seguramente serán colocados en breve en otras industrias.

### Las lavanderas y planchadoras

Se están haciendo activos trabajos para que sea un hecho la organización en sociedad de resistencia de todo el gremio; reinando gran entusiasmo entre estas compañeras, las cuales ya están alistadas en número de más de sesenta. El lunes próximo día 20 a las 7 y media de la noche se reunirá este gremio en el salón grande de la Casa del Pueblo para adelantar los trabajos de la futura Sociedad femenina.

Animo compañeras y que no falte ni una a la reunión.

### Nueva Cooperativa en Génova

En este importante suburbio se están haciendo trabajos para la fundación de una Cooperativa Obrera de consumo que se denominará «La Vida Nueva». Al efecto, se celebrará el próximo domingo día 19 del corriente a las 5 de la tarde una reunión en su local social calle de la Coma n.º 15 para dar lectura y aprobar el Reglamento porque se ha de regir este importantísimo organismo obrero.

### Los tranviarios

Continúa en el mismo estado la huelga de tranviarios, habiendo lanzado esta semana una hoja al público en la que se da cuenta de los enormes perjuicios que ocasiona el boicot a la Compañía y de los atropellos de que son víctimas los huelguistas por parte de las autoridades y de los insultos de parte de los esquiroleros que custodiados por la guardia civil, se creen con derecho a cometer los más repugnantes y asquerosos actos. Pero tened en cuenta que el proletario mallorquín sabrá tener en su memoria estas salvajadas y daros vuestro merecido cuando llegue el oportuno momento.

### «La Fraternidad»,

Esta Sociedad de obreros horneros y sus similares convoca a todos sus asociados a la Junta General que se celebrará el próximo lunes día 20 a las 6 de la tarde para tratar asuntos importantes.

### Nuevo Grupo Socialista

En el importante suburbio de Santa Catalina quedará esta semana constituido un Grupo Socialista organizado por la Juventud Socialista y en el que forman parte más de 50 afiliados. El próximo jueves día 30 de este mes el joven socialista Ignacio Ferratjans dará una conferencia en el local del nuevo Grupo a las 8 de la noche; disertará sobre el tema: «Efectos del Socialismo».

### Los metalúrgicos

Continúa sin resolver este conflicto sin que se note por parte de los huelguistas el menor cansancio apesar de llevar 14 semanas de paro consecutivo. Los patronos no cesan de inventar pla-

nes, pero todos les salen fracasados. Según datos recibidos se habían puesto dentro su calabaza la manía de hacer todos y maneras para que los otros patronos lanzasen a la calle a sus obreros, de lo que no les han hecho caso.

Pueden estar seguros estos patronos que ni con esos procedimientos ni con todos los que se imaginen hacen que salgan victoriosos; no conseguirán humillar a los huelguistas que se hallan dispuestos a no presentarse al trabajo hasta haber aplastado por completo la soberbia y orgullo de estos explotadores.

## RELACION

de las cantidades recibidas por la comisión pro-presos de la Casa del Pueblo.

Existencia anterior, ptas. 63'70.

Recibí de la Sociedad «El 1.º de Mayo», ptas. 5'00.—Id. de id. «Centro de Albañiles», 4'60.—Id. del compañero Villanova, 1'00.—Beneficio líquido de la velada, 88'50.

Suman las entradas, 162'80 ptas.

### SALIDAS

Comidas presos Inca, día 23 de Septiembre, ptas. 9'75.—Id. id. id., día 24 de id., 8'30.—Id. id. id., día 25 de id., 8'20.—Id. id. id., día 26 de id., 8'70.—Id. id. id., día 27 de id., 9'00.—Id. id. id., día 28 de id., 9'00.—Id. id. id., día 29 de id., 9'70.—Id. id. id., día 30 de id., 9'00.—Id. id. id., día 1.º de Octubre, 10'10.—Id. id. id., día 2 de id., 10'90.—Id. id. id., día 3 de id., 5'30.—Entregadas a Miguel Sastré, 13'50.—Id. a Damián Verger, 12'00.—Id. a Miguel Sastré, 10'00.—Id. a Damián Verger, 15'50.—Id. al preso Rosselló, 2'00.

Suman las salidas, 150'95 ptas.

Entradas . . . . . 162'80

Salidas . . . . . 150'95

Restan . . . . . 11'85

Para donativos dirigirse al depositario Miguel Salvá.

## LA IGUALDAD

### A los obreros zapateros y sus similares

Estimados compañeros y compañeras:

«La Igualdad» os convoca a la Asamblea general que celebrará el domingo 19 del corriente, a las 10 de la mañana, en el salón de actos de la Casa del Pueblo para tratar sobre la jornada máxima de ocho horas.

Es necesario que no sigamos por más tiempo trabajando durante 13 o 14 horas sin ganar más que otros muchos obreros que solo trabajan ocho.

No debemos continuar trabajando a destajo ni en nuestros domicilios, y debemos exigir que los patronos nos proporcionen talleres suficientemente espaciosos e higiénicos. También hemos de procurar intensificar lo más posible la división del trabajo.

Demostraríamos ser muy inconscientes si dejáramos de aprovecharnos del Real decreto de 3 de Abril del corriente año, en el cual se ordena la implantación de la jornada de ocho horas.

Pero para que podamos llegar a disfrutar de todo lo expuesto debemos estar muy unidos y hacer todo cuanto esté en nuestro alcance para lograrlo.

Por todo lo cual esta Sociedad os ruega a todos que no falteis a la citada Asamblea en la que trataremos asuntos de gran trascendencia en pro nuestra emancipación.

Por «La Igualdad»: El Vice-Secretario, Manuel Cornell.

## Juventud Socialista Palmesana

Esta entidad celebrará junta general sábado 18 de los corrientes a las 8 y media de la noche, para tratar asuntos de gran importancia.

Palma 16-10-19.—El secretario, Jaime Rebassa.

NOTA.—Dada la trascendencia de los asuntos a tratar se encarece la puntual asistencia de todos los afiliados.

OBRERO: No te gastes ningún céntimo en tranvía y procura que tampoco lo gaste ninguno de tu familia ni amigo tuyo

Donde vaya un esquirol tampoco vayas tu y por doquiera que le veas echale el salvazo del desprecio.

## Agrupación Socialista

Esta entidad celebrará junta general el próximo domingo día 19 a las 4 y media de la tarde en su local social Ballester 32. (Casa del Pueblo).

En dicha junta se tratarán asuntos de importancia por lo que se suplica la asistencia de todos los compañeros.

Palma 14 de Octubre de 1919.—Por la Junta Directiva, Miguel Bañares.

## Zapatería «La Argentina»

DE

## Francisco Puigserver

Jaime II, 62

## Aviso a los afiliados socialistas

La Junta Directiva ruega a todos los socios que no hayan recogido unos talonarios relacionados con el Congreso Socialista que se celebrará en Madrid el próximo Octubre, pasen lo antes posible a recogerlos.

Dichos talonarios están en poder del compañero Colom.—El secretario del exterior, Angel Bañares.

## SE VENDE

D. Juan Lladó, desea vender una Barbería.

Para informes: Calle Ampurias, número 11, (Ensanche).

## Marcelo Pajares

Comisiones-Representaciones

Vigo (España)

Las solicita del comercio y de la industria en general.

Se dan referencias

## Exceso de original

Para dar cabida al relato de los sucesos de Soller dejamos para el próximo número multitud de originales entre ellos un escrito del Sr. Massanet que ya poseemos de la semana pasada.

Imp. Roca, Ferrer y C.º—Socorro, 92